



## REVOLUCIÓN EN DEMOCRACIA

Recibido: septiembre 24 de 2007  
Aprobado: octubre 22 de 2007

*César Rojas Ríos<sup>1</sup>*

“Antes de que se sintieran tentados por esa vía,  
fue necesario que todas las demás se cerraran”.

**Amin Maalouf**

*Identidades asesinas*

“La historia no es un seminario filosófico perpetuo y las  
disputas filosóficas están casi siempre estrechamente  
relacionadas con conflictos de poder, privilegios y prestigio”.

**Peter L. Berger**

*Los límites de la cohesión social*

“No podemos resolver nuestros problemas pensando  
de la misma manera que cuando los creamos”.

**Albert Einstein**

### RESUMEN

Se describe el fenómeno del ascenso al poder del MAS en Bolivia, que ha implicado la reformulación de un nuevo pacto social. Este cambio no se ha dado a través de la revolución sino por medio de los cauces democráticos. Surge la inquietud sobre si los cambios producirán una contrarrevolución o si es posible que se desarrolle una verdadera oposición.

<sup>1</sup> Sociólogo y comunicador social. Doctorando por la Universidad Computense de Madrid. Gerente sociocultural de la Fundación Unir Bolivia.

**ABSTRACT**

It is described the phenomenon of promotion to power of MAS in Bolivia that has implicated the reformulation of a new social pact. This change has not been given through the revolution but within the democratic ditches. It arises the inquiry about if the changes will produce a counterrevolution or if it is possible that it is developed a really opposition.

**PALABRAS CLAVE**

Revolución. Democracia. Pacto Social. Política. Oposición. Religión civil. Ciudadanía. Exclusión. Cultura política, Asamblea Constituyente. Actores Políticos.

**KEY WORDS**

Revolution, Democracy, Social Agreement, politics, opposition, civil religion. Citizenship. Exclusion, Politic Culture, Constituent Assembly, Politic Actors.

\*\*\*\*\*

El MAS obtuvo un 53.7% en las elecciones de diciembre de 2005. El porcentaje marca un hito en la historia corta de la democracia. Pero su ascenso al poder marca un hito en la historia larga de Bolivia. En gran parte fue el movimiento que produjo el cambio, resultó siendo parte del propio cambio y a su vez será el resorte de más cambios. Causa y efecto. Regeneración. Sabemos que levanta vuelo en el ciclo de conflictividad iniciado en abril de 2000, no sabemos por el momento cuándo terminará –tal vez sea lo de menos–, sino qué terminará haciendo. Y cuánto de ese quehacer será irreversible por haberse convertido en cotidianidad. Nadie entonces recordará su genealogía épica, es decir, que la vida ordinaria tiene un pasado extraordinario. Precisamente en eso podría consistir su triunfo y verdad.

**1. RUPTURA SIN TERROR**

Bolivia vive una revolución *en* democracia. O si se quiere, cambio revolucionario sin revolución o transformación sin violencia<sup>2</sup>. Así el MAS se convirtió, desde el

<sup>2</sup> La formulación de la tesis no es original; pero sí el uso *longitudinal* y *multidimensional* que hacemos del concepto: sirve para decir algo sobre el pasado, para marcar el cambio que implica en el presente y divisar el futuro. Ver: Carlos Cordero Carraffa (2006), Carlos Toranzo Roca (2006), Renzo Abruzzese (2006) y Adalid Contreras Baspineiro (2006). Al margen que el propio Presidente y Vicepresidente de la República la denominen como una “revolución pacífica” o “revolución democrática y cultural”.

día mismo de la victoria arrolladora en las elecciones de diciembre de 2005, en un actor revolucionario *atípico*: producto de un tipo de movimiento (ruidoso, agitado, conflictivo) que a su vez producirá un tipo de cambio (“cambiar en todo o en parte los órdenes sociales”), si bien conquistó el poder por la vía reformista: las urnas – “movieron las aguas, pero no desencadenaron las tempestades” (Bobbio, 1992: 63).

La proposición que planteamos no se trata de una figura retórica ni de juegos de artificio, sino de una tesis que trataremos de respaldar. Es útil plantearla por tres razones –las explicaciones no son más o menos verdaderas, sólo se diferencian por su intensidad lumínica: alumbran más o menos–: primera, el que se diera *en* democracia permite pensar que conjuramos su rasgo más característico: la violencia organizada y, subsecuentemente, que si se hubiera impuesto a través de una victoria armada habría llevado a implantar *ipso facto* una dominación autoritaria, donde “todo y todos deben guardar silencio” (Arendt, 2004: 21); segunda, la existencia de una situación revolucionaria que la hizo posible, configuró su agenda de gobierno y reclama sus respectivos resultados; y tercera, permite hacer un seguimiento al proceso revolucionario desde sus pulsiones más profundas, aunque en una connivencia inusual con la democracia, para de esta forma determinar su genio y perfilar su figura.

Todo esto al margen de que el propio MAS se piense como un actor revolucionario democrático. Acontecimiento *sui géneris*. Lo es y profundamente. Sin embargo, la novedad, la profundidad y la excepcionalidad de lo sucedido en Bolivia requieren de abordajes particulares. Novedad por el movimiento y la dimensión transformadora que acarrea. Profundidad, porque afecta hasta los rincones mismos en que deposita sus raíces la sociedad. Y excepcional, precisamente porque la teoría nos dice que revolución y democracia son conceptos opuestos, sino indispuestos. Para muestra baste un botón: “Democracia y revolución son términos contrapuestos y, de la misma forma que ninguna revolución produce como resultado un régimen parlamentario y de libertades, *ninguna democracia da paso a una revolución*” (González Enríquez, 1995: 382 [subrayado propio]). Frente a una sentencia tan terminante resulta prudente relativizar el juicio: ¿quién sabe. ¿Lanzó la historia de una sola vez todas las combinaciones posibles de la democracia?

## 2. LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

Existen países donde resulta imposible llevar adelante un proceso revolucionario, sería como arar en el desierto; hay otros donde se exacerban los antagonismos sociales y éste estalla. La razón: el terreno está abonado. La revolución es un árbol de muchas raíces y ramas, y ante todo, que no crece en todas las estaciones y en cualquier terreno. Los revolucionarios, como los jardineros, no trabajan en contra

de la naturaleza, sino más bien en un suelo y bajo un clima propicios a su obra. Los frutos finales serán la colaboración entre esos hombres y la naturaleza. En éstos países sería difícil reprimir las fuerzas insurgentes que actúan dentro de un contexto revolucionario como tratar de fermentar la revolución en aquéllos donde no se dan esas condiciones (Cfr. Bobbio, 2003: 660; Brinton, 1985: 99; Melotti, 1980: 226).

En Bolivia las condiciones estuvieron dadas. El terreno era fecundo: el régimen neoliberal estaba exhausto. Había perdido su vigor y su capacidad para imponer respeto y lealtad a sus súbditos. *Empezó a sumar progresivas y múltiples disfuncionalidades*. Un dato revelador: a medida que la curva de respaldo electoral a los partidos tradicionales decrecía, la curva de conflictividad ascendía. Sánchez de Lozada obtuvo con el MNR en las elecciones de 1993 un 35,5% de respaldo popular y 13,1 conflictos mensuales; Banzer Suárez logró con ADN en 1997 un 22,2% y 28,4 conflictos mensuales; Sánchez de Lozada consiguió con el MNR en 2002 un 22,4% y 33,9 conflictos mensuales, y el gobierno de Carlos Mesa 51 por mes, después del periodo de la UDP, 52 por mes, el segundo más alto (Laserna y Schwarzbauer, 2005). Es decir, ambas curvas iban en direcciones contrarias: el respaldo ciudadano bajaba y los conflictos sociales subían. También las medidas dejaron de ser más pasivas, 42%, para tornarse en activas y agresivas, 76% (Idem.).

Miremos ahora hacia la economía. Después de levantar cabeza en el período de los 90 a un promedio del 4% de crecimiento, la bajó a partir de 2000: el crecimiento del PIB per cápita fue negativo: -0.20 (BM, 2004/2005). Y los sectores modernos que contribuyeron con el 65% del ingreso sólo generaron el 7% del empleo (PNUD, 2005) o las empresas grandes producen el 65% del PIB, pero emplean menos del 9% de la población activa total (BM, 2006). El resultado: un sentimiento de descontento.

Las condiciones que habían mejorado, empeoran; así las expectativas que habían crecido, quedaron frustradas. Parte de la población vio disminuir lo que tenía y también la esperanza de mejorías futuras. Pasaron por una privación de aspiraciones por decrecimiento. Esta sensación se agravó, pues percibieron que las elites económicas y políticas sin embargo tienen más: el índice Gini que mide el grado de concentración de la riqueza marcó en el periodo 1985-2003 un 0.52, y después registró un incremento al 0.61<sup>3</sup>. Según el estudio de Víctor Flores V. “el ingreso per cápita de la clase alta es 173 veces más alto que el ingreso per cápita de la clase baja” (Flores, 2002: 31). Una ligera diferencia con los datos del Banco

<sup>3</sup> Para el coeficiente Gini, el 0 representa la igualdad perfecta de la distribución y el 1 la desigualdad absoluta. Puede considerarse un coeficiente Gini de 0,25 – 0,35 como una distribución “razonable”, y un coeficiente Gini de 0.55 representa una desigualdad extrema. “Bolivia se destaca como un país sumamente desigual” (BM, 2004/2005).

Mundial: “la riqueza del 10% más rico de la población es 140 veces superior al 10% más pobre” (BM, 2006). Se trata de una brecha social abismal.

En el oriente del país, según un estudio del Centro de Estudio para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), el 7% de los propietarios rurales, que tienen acceso al capital y a los recursos tecnológicos concentran el 93% de las tierras; en cambio, el 93% de los propietarios, que son mayoritariamente pequeños campesinos, poseen el 7% de las tierras y las cultivan intensamente. En otro estudio de la FAO, señala que en las últimas dos décadas el fraccionamiento de la tierra en el Altiplano habría alcanzado un ritmo promedio de unos 16.000 minifundios nuevos por año. Entonces el pueblo descubrió que lo que tenía resultaba intolerablemente inapropiado: 9 de cada 10 (pobres y no pobres) consideraban que la distribución económica era injusta (BM, 2006). Ahí estuvieron además los líderes sociales para incrementar la sensibilidad de injusticia. Y la frustración unida a la injusticia pudo tener consecuencias trágicas:<sup>4</sup> los pobres en una revolución no tienen nada que perder, sino mucho que ganar, de ahí que ponen el pecho a las balas sin miedo, a diferencia de los ricos.

Incubadas, sobre todo, en los sectores indígenas. Progresivamente empoderados, sintieron que tenían menos de lo que debían tener. El 60% de los indígenas estaba en niveles de pobreza, 37,8% no contaban con ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y el 22,2% restante no cubría sus necesidades alimenticias. Es más: de la población rural, el 91% se encontraba en situación de pobreza, el ingreso monetario medio es alrededor de 0,60 dólares por día, es decir, la tercera parte del ingreso urbano medio (BM, 2006). Además se evidencia una alta correlación entre pobreza y origen étnico. La brecha educacional entre los más ricos y los más pobres es de aproximadamente 8,5 años de educación, frente a aproximadamente 5 años en Venezuela y Colombia (BM, 2006)<sup>5</sup>.

A esto se suma que los indígenas no compartían posiciones sociales con los no indígenas. En lugar de sentirse unidos por lazos cruzados, descubrieron que cada cuestión conflictiva reforzaba a las otras. O sea, las personas pobres viven en un mismo lugar (el campo), son de la misma raza (indígenas), tienen baja posición social y poco poder político. Es decir, son los perdedores casi absolutos del sistema. *Están nivelados por arriba, poseen una misma cultura, y por abajo, son los pobres*

<sup>4</sup> Migración: el 25% de los bolivianos emigró desde su lugar de origen, o sea, 1 de cada cuatro bolivianos. La presión demográfica va del Occidente hacia el Oriente casi en una situación de éxodo. El porcentaje de población que vive en zonas rurales ha pasado de casi un 75% a menos del 40% (BM, 2004/2005).

<sup>5</sup> En términos absolutos, el país contó con 130 mil pobres por año durante el periodo 2000-2003 y a partir de 2003 crecieron a 170 mil por año (PNUD, 2005).

*y marginados del sistema. Las fracturas étnicas, económicas, sociales y políticas coinciden, comparten en*

consecuencia muchas cosas para sentirse unidos. Entonces, cuando entran en conflicto, lo harán con todo, pues pierden en todos los frentes sociales. La insatisfacción, total, resultó también colectiva: tomaron conciencia (cierta o no) que representan el 62% de la población (INE, 2001). Lo cierto es que se sintieron mayoría y a partir de septiembre negro de 2000 se asumieron como un **contrapoder contracultural**: su cultura les sirvió como contraideología (Touraine, 1997). Empezó un conflicto comunitario y transversal: un mismo grupo, los indígenas, a quienes une raza, idioma, historia y religión, tuvieron la suficiente cohesión para actuar colectivamente. Y lo hicieron a través de la **politización de la identidad**.

Los sectores indígenas y populares sintieron en el gobierno de Banzer y a partir de la “guerra del agua” de 2000 que llegaron al umbral de lo tolerable. Las personas que tuvieron como primera lengua un idioma indígena sintieron que fueron discriminados en proporciones mucho más altas que quienes tienen el castellano como lengua madre: el 29,6% en comparación con el 18,2%. La discriminación incide además en el apoyo al sistema: más discriminación, menos apoyo al sistema (Seligson et.al., 2006: 33-35). Pero la situación se agrava si observamos otro índice: el 70,8% de la población de las áreas urbanas percibe un *alto grado de racismo* en Bolivia (Fundación unir Bolivia, 2006).

La sociedad vivió, en consecuencia, lacerada por la agitación de diversos sectores sociales. La pólvora estalló cada vez con mayor frecuencia y simultaneidad. No fue una de tanto en tanto, sino son muchos estallidos a la vez. El régimen fue constantemente atacado, se desgastó en la crisis prolongada de 2000-2005 y se corroyó la situación del poder constituido. Todo además se reforzó y acrecentó con el tema del gas. A partir de 1999 las exportaciones por gas se multiplican por 11, en 2004 significan el 27% de las exportaciones totales y se habló de reservas probadas cada vez mayores. El año 1999 eran 5,297 Trillones de Metros Cúbicos (TMC), para el año 2004 resultan 31,430 TMC (Laserna, 2006: 20). El dinero estaba ahí, al alcance de la mano, pero estaban de por medio los partidos tradicionales,<sup>6</sup> que representaban el mayor foco de desconfianza de la población: sólo el 23,4% los respaldaba (Seligson et.al., 2004: 112).

El apoyo ciudadano lo fueron perdiendo sostenidamente: si 78 de casi 100 bolivianos votaron en 1993 por alguno de los partidos tradicionales, en las elecciones de 2002

<sup>6</sup> Roberto Laserna escribió que “el aumento de las reservas de gas generó tales expectativas sobre la existencia de una nueva fuente de riqueza, que contribuyó a la intensificación de los conflictos” (2006: 20 ss.).

sólo lo hicieron 42, habiéndose hecho a un lado 36 –retiro progresivo a partir de octubre de 2003, que, integrados en una situación de poder, los sostenía–. Y si bien Sánchez de Lozada ganó las elecciones con un 22,46% de favorabilidad, (sus asesores dijeron haber ayudado a remontar del 6%) tuvo un 70% de desfavorabilidad que se tornó en ira, cuando su gobierno cobró la vida de 60 personas. Intentó sostenerse por la fuerza que, sin legitimidad se tornó en fuerza bruta<sup>7</sup>. “Quien siembra el odio, odio recoge” –escribió Melotti–, y así fue.

Luego el gobierno de Carlos Mesa se percibió como un gobierno con legitimidad pero sin poder formal confrontado con un parlamento con poder formal pero sin legitimidad. “Tilly define una situación revolucionaria –siguiendo a Trotsky– como la presencia de más de un bloque ejerciendo poder efectivo sobre una parte significativa del aparato estatal, una situación de soberanía dual, en la que la población debe elegir a quién obedecer (...) aparición de competidores con demandas exclusivas de control del gobierno, la aceptación de esas demandas por una parte importante de la población y la incapacidad o falta de voluntad de los agentes del gobierno para suprimir el desafío” (Benedicto y Moran, 1995: 382).

¿Dónde estuvo entonces el poder real o el poder dual que activó una nueva fidelidad? En el MAS: allí radicó la capacidad para producir una multitud o una acción de masas. El conflicto de esta forma se convirtió en algo parecido a la guerra. “En una situación revolucionaria se encuentra uno como en un estado de guerra y en la guerra no hay exclusión de medios” (Melotti, 1980: 227). Para que se produjera y los medios se tornaran violentos, el MAS hubiera necesitado que las puertas del sistema estuvieran herméticamente cerradas, pero estuvieron entreabiertas: existió la rendija electoral. Por ahí se metió el MAS y cambió el terror de la violencia por la fuerza de la movilización y el peso de su mayoría electoral<sup>8</sup>.

La “revolución inconclusa” de abril de ‘52 retornó en diciembre de 2006 a su umbral de partida. El paralelismo en la agenda resulta llamativamente parecido: ayer nacionalización de la minería, hoy de los hidrocarburos; ayer reforma agraria,

<sup>7</sup> Es precisamente después de los sucesos de octubre de 2003 que el apoyo al sistema, de un 47.2% registrado en 2002, desciende a un 44.1% en 2004 y remontó a un 51.5% en el gobierno de Evo Morales (Seligson et al., 2006: 132).

<sup>8</sup> Durante la crisis prolongada de 2000 – 2005 tuvimos, entonces: a) acrecentamiento de la pobreza, b) persistencia de la marginalidad indígena, c) bajos niveles de generación de empleo de los sectores modernos, y d) la oportunidad de una fuente de riqueza asentada en los hidrocarburos, e) ligada a la desconfianza en los partidos tradicionales como administradores estatales y f) a las bajas tasas impositivas establecidas sobre todo por el gobierno de Sánchez de Lozada a las petroleras. Todo en una democracia donde la ciudadanía pidió mayor democratización social; entonces llegó un momento donde tanta conciencia se cansó de tanta inequidad e iniquidad, politizó todas las calles y cambió su apuesta electoral.

hoy segunda reforma agraria; ayer voto universal (democracia representativa), hoy Asamblea Constituyente y referéndum (democracia participativa). O sea, una nueva oligarquía que concentró la riqueza y confiscó la política para sus propios fines y dejó en el limbo a los sectores populares. ¿Es el retorno a la agenda revolucionaria? ¿Es la memoria histórica que se actualiza o la realidad que persiste manteniendo el viejo esqueleto? *La revolución masista regresó para terminar de hacer sus tareas, inconclusas por el emenerrismo, debido a un sinfín de fracasos anteriores.*

De esta forma, del ascenso de la revolución, una nave en el mar, primero pudimos observar la punta del mástil en el lejano horizonte y hoy la proa que pretende romper las aguas de la historia.

### 3. ELECCIÓN FUNDACIONAL

Los masistas estaban *allí*, en la lontananza, bordeando los márgenes del sistema (el MAS se funda el 27/3/1995), eran los *otro* del sistema de partidos, algo así como el *proletariado externo de la clase política* (en 1997 alcanza un marginal 3,7%). Pobres y desarraigados que representaban una absoluta lejanía, una realidad tan residual, tan inaparente y sin sustancia dentro del mundo político; luego fueron los agentes de la conflictividad y la confusión, para posteriormente convertirse en la fuerza remodeladora

del Estado. Una vuelta de rueda transformó su derrota, a la larga, en un semblante de victoria. Ellos fueron los primeros en ver con claridad, después de un *interregno* vacilante, lo que querían hacer. Y, cuando les llegó la hora, sin vacilaciones se pusieron manos a la obra.

El MAS en diez años de historia se convirtió de movimiento cocalero (portador de una agenda sectorial), asistémico y marginal a movimientopartido nacional (portador de una agenda histórica madurada en el tiempo y desde abajo), transformador y central. Y si en las elecciones de 1997 alcanzó un minúsculo 3,7%, en 2002 obtuvo un notable 20,9%, en 2005 cosechó un sobreabundante 53,7%. El porcentaje más alto de la historia

corta de la democracia (1982 en adelante). Ese fuego social terminó alumbrando un pico electoral o el poder social se transformó en poder político, rompiendo la tradición de que los ricos además sean poderosos.

Pero vale la pena remarcar que las grandes victorias electorales en el país son producto de grandes fracasos gubernamentales: sucedió con la UDP (38,74%) respecto de las dictaduras, luego sucedió con ADN (32,8%) y MNR (30,4%) respecto de la UDP, y ahora sucede con el MAS (53,7%) respecto a los partidos tradicionales; es decir, son más producto de la acción de oposición que de la

gestión de gobierno.<sup>9</sup> En ese mismo lapso los partidos tradicionales (MNR, ADN y MIR) fueron en caída libre y el MAS en ascenso vertiginoso. En 1993 los partidos tradicionales sumaron el 78% del total –casi ochenta de cada cien personas votaron por uno de los tres partidos!–, en 1997 un 57,2%, en 2002 un 42,1% y en 2005 no se presentaron ni ADN ni el MIR y el MNR obtuvo el porcentaje más bajo de su historia partidaria: 6,47%. ¿Alcanza para un partido acostumbrado a la preeminencia política durante más de 50 años la simple sobrevivencia parlamentaria? ¿O acaso acecha y espera? Pero cada quien teje su propia historia y recoge lo que siembra.

Si el MAS está administrando una revolución *en* democracia, la victoria suya no puede ser otra cosa que una **elección fundacional**. Marca un punto de dislocación con el *ancien régime* y el comienzo de uno nuevo. Un terremoto que empezó a derribar grandes barreras o un acontecimiento trascendente que produjo un cúmulo de hechos que revolucionan distintos campos.

Está el *hecho político*: la antigua plataforma partidaria de  $\frac{3}{4}$  se desploma. Los tres partidos centrales MNR, ADN y MIR que bailaron al juego del poder con cuatro damas de compañía: UCS, Condepa, MBL y NFR, cayeron en desgracia. Se desplomaron. Si bien el espíritu democrático penetró en la sociedad, desapareció de los partidos tradicionales. La ceguera frente a la cuestión social los acabó por agotar: declinó la acción política partidaria y ascendió la acción de los movimientos sociales. El MAS logró reencontrar y reconciliar la sociedad con la política, y luego con el Estado. Lo atestiguan los datos: en 2006 los ciudadanos (59,5%) contestaron que Bolivia fue más democrática que en 2004 (55%), en 2006 estaban más satisfechos (54,6%) con la manera en que la democracia funciona en Bolivia que en 2004 (48,9%) y el respaldo al Presidente en 2006 alcanzaba al 62,7%. (Seligson et al., 2006: 130, 132 y 143). También se produjo un recambio fundamental que muchos no alcanzaron a comprender en toda su magnitud: al desplomarse (MNR, ADN y MIR) y venirse a menos (Podemos, UN) los partidos sistémicos perdieron el poder para modelar y remodelar el sistema.<sup>9</sup> O sea, para definir la realidad desde el gobierno. Ahora, de las cenizas de la antigua plataforma partidaria surgió una nueva plataforma política que renovó todo el espectro ideológico: MAS, UN y Podemos.<sup>10</sup> Presenta

<sup>9</sup> Lo *meritorio* son las victorias electorales cosechadas luego de una gestión y que además presentan un notable crecimiento respecto de las elecciones anteriores. Esto sucedió en la última contienda municipal de 2004 con el triunfo de René Joaquino en Potosí (1999: 61,37%; 2004: **65,46%** [crecimiento de 4,09%]), José Luis Paredes en El Alto (1999: 41,7%; 2004: **52,57%** [crecimiento de 10,87%]) y Juan del Granado en La Paz (1999: 20,41%; 2004: **45,93%** [crecimiento de 25,52%]). Del Granado tuvo el crecimiento más alto (25,52%) del país y si bien alcanzó un notable 45,93%, se mantuvo 19,53% por debajo de Joaquino, quien mantuvo el listón más alto: 65,46%.

<sup>10</sup> Los partidos sistémicos fueron como un dique de contención del orden interior que resguardaron: al ser franqueados, todo su interior fue inundado por nuevas aguas y reordenado. Y terminó su

dos variantes: la supremacía directriz no la tiene la derecha, sino la izquierda en el poder y abocada a la construcción de casa nueva<sup>11</sup>. El dinero decidió y gobernó en el país, ahora lo popular-indígena decidirá y gobernará.

El hecho *sociocultural*: vivimos una auténtica **revolución altimétrica**, donde los de abajo suben y los de arriba bajan.<sup>12</sup> En esta situación, “les permite a todos [los de abajo] aspirar a los grados más destacados y a más de uno llegar a ellos” (Mosca, 1992: 36). El origen de esta revolución vino desde la Bolivia profunda, no se trató de un proceso de circulación de elites, donde una elite reemplazó a otra, como sucedió con el paso del gobierno de Paz Estenssoro a Paz Zamora, Banzer Suárez o Sánchez de Lozada; sino fue el desalojo de una clase social por otras –Tocqueville la bautizaría como la “nueva clase invasora” y en palabras de Guizot diríamos: “el antiguo pueblo vencido se había convertido en vencedor”–. La anterior elite del poder fue desplazada por una tripulación completamente nueva compuesta por líderes indígenas y populares que controlan sindicatos y comunidades –lo suyo no fue el mercadeo electoral, sino la inserción social–<sup>13</sup>. Todo en democracia y en relativa paz, un verdadero prodigio. Lo más *llamativo* del proceso resultó siendo la incursión indígena, que, lenta pero inexorablemente empezó su **implantación estatal**<sup>14</sup>. Le cambió su rostro y su ser. Hoy la dimensión indígena de la revolución masista es irreversible: *Bolivia, o se hace con los indígenas o se deshace*.

El *hecho económico*: vamos dejando atrás el neoliberalismo para adentrarnos más en un periodo posneoliberal. La economía como relación íntima entre desarrollo y multinacionales (léase inversiones extranjeras) se rompió, para dar paso a la

---

“apacible” continuidad y se puso en duda su prolongación. La tarea la compartieron con las Fuerzas Armadas, pero ellas nada pudieron, si los partidos en cuestión nada lograron para la sociedad.

<sup>11</sup> Rafael Archondo lo denominó atinadamente como “un panorama bipartidista [UN resulta marginal con un 7,8%], pero con un partido predominante [MAS]” (2006: 6).

<sup>12</sup> Jorge Lazarte en “El nudo gordiano del gobierno de Evo Morales” escribió que “el resultado de las elecciones de diciembre ha provocado una *ruptura profunda en la geología política* del país. Sociológicamente, es el cambio más importante en las elites gobernantes desde la fundación de la República en 1825” (2007: 1 [subrayado propio]).

<sup>13</sup> La situación orgánica del MAS es definitivamente distinta a la que mostraron los partidos tradicionales, trocados en los últimos años (la elección de Sánchez de Lozada en 2002 resulta paradigmática) en *taxi-partidos*: “medio de transporte para llevar a grupos de personas hacia posiciones de poder” (Dahrendorf, 2003: 109) y que centraba el debate electoral en una contienda de equipos de expertos en mercadeo electoral (Crouch, 2004: s.), siguiendo la consigna de “consigue cuantos votos puedas, como puedas” (Sartori, 1988: 180).

<sup>14</sup> El gobierno del presidente Morales, quien con su triunfo masivo y sus políticas y discurso indígena y popular ha logrado fortalecer el vínculo de muchos ciudadanos, principalmente de quienes se identifican como indígenas, con la nación. El año 2000 su apoyo al sistema bordeaba un 39,6%; el 2006 está por encima del 51%. Y el promedio general de confianza en todas las instituciones subió de un 41,8% en 2004 a un 52,2% en 2006 (Seligson et.al., 2006: 28, 29 y 52).

relación entre desarrollo y Estado. O si se quiere, pasamos del protagonismo del mercado (redujo su importancia) a la primacía del Estado (incrementó su influencia). No estamos más librados a las manos invisibles del primero, generador de desigualdades; sino a la mente planificadora del segundo, que pretende suprimirlas o al menos disminuirlas. Pero, sobre todo, librados a la suerte que vaya a correr la nacionalización de los hidrocarburos y a la gestión estatal del excedente gasífero. El motivo de este cambio: el modelo neoliberal *agravó los males* (desigualdad, polarización, empobrecimiento y marginalidad) y *defraudó las expectativas* (empleo y crecimiento económico, si bien generó un marcado descenso de la inflación y un incremento de las exportaciones). En pocos años podremos nuevamente evaluar el músculo del nacionalismo para generar desarrollo.

El *hecho ideológico*: el MAS es un tripode asentado en el nacionalismo, el izquierdismo y el indianismo, esa es su fuerza, que a su vez son tres rostros, ahí radica su convocatoria social. Interpela a diversos y vastos sectores sociales. De esta forma el que no cayó por indígena, resbaló por nacionalista, izquierdista (o por encontrarse cabreado con los partidos tradicionales). Esta trilateralidad se vio en la posesión presidencial de Evo Morales convertida en todo un acontecimiento mediático: el perfil indígena se decantó en Tiahuanacu (resintonizó con la historia oculta de Bolivia), el izquierdista y nacionalista en la Plaza de los Héroes (mostró su ascendiente popular) y el democrático en el Parlamento Nacional (tomó la investidura en el escenario del poder formal). De esta forma se escenificó la dramatización y glorificación del Presidente como héroe que superó los límites de lo convencional y se inscribió dentro de lo excepcional al dar cuerda nuevamente al reloj de la historia (Dayan y Katz, 1995). Las elecciones mostraron tanto una preferencia como una sanción. ¿Cuáles fueron las ideas-fuerza convertidas en estos pocos años en verdaderas “palancas sociales” de la acción social, primero, y de la acción estatal, luego? Planteamos dos: *el retorno al Estado y la recolocación (sobre todo) indígena y popular*. Para empezar, restituyeron la majestad, la dignidad y las finanzas del Estado, es decir, no debe existir en el país ningún poder más grande ni corpulento que el Estado (léase Embajada Estadounidense, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, multinacionales, oligarquía agroindustrial), recobraron desde y para el Estado la soberanía en sus decisiones (léase nuevamente todo lo anterior) y pretenden redistribuir el excedente generado por la venta del gas así como de las tierras improductivas a partir de la segunda reforma agraria; y para continuar, inclusión, irradiación y nivelación de los excluidos (léase indígenas). Zavaleta escribió sobre la “irradiación proletaria” para resaltar el acto de iluminación que imprimían sobre su atmósfera inmediata y el contagio que producían sobre otros sectores sociales como el campesinado (1983: 74-75). Hoy podemos hablar de la **irradiación indígena**: lo originario era un valor de uso desvalorizado, al cambiar las relaciones sociales y de poder, se convierte en un valor de uso revalorizado.

Dejó atrás su inflación simbólica. En consecuencia, resultó visibilizado (sale a la luz de las sombras), ostentado (se exhibe con orgullo en los pasillos del poder) y tendrá cada vez mayor capacidad de penetración en los sectores no-indígenas (costumbres, valores, prácticas) debido a su recalificación de su estatus. De hecho, cambiaron los valores-uso-simbólicos-del-poder, y ahora todos los actos-simbólicos-del-poder vienen acompañados por lo indígena: la posesión presidencial, el acto de inauguración de la Asamblea Constituyente. Y se irán sucediendo y sumando. Bien podríamos también hablar de una revolución cultural en marcha por los cuatro costados. Será persistente, intensa y de larga duración.

El retorno del Estado y la recolocación indígena y popular son fundamentalmente las dos orientaciones ideológicas que encauzan la navegación del MAS en el océano de la historia y se condensan en una política de las Luces: la razón puesta a ejecutar intervenciones planificadoras por encima de la dinámica de los mercados.

¿El MAS mostró que fue posible –parafraseando a Bordieu– con el paso del tiempo, hacer avanzar un poco, y sin retroceso, la roca de Sísifo? ¿Dar un verdadero salto cualitativo? Tomaron el poder, buscan llenar las arcas del Estado, para, a paso seguido, cambiar la vida de las mayorías. Si las llenan y las cambian serán más Poder.

#### 4. REMOVIENDO FRONTERAS

El MAS pretendió transformar la sociedad apoyado en los movimientos sociales y ahora en el poder del Estado. Trata de servirse del poder para fines completamente contrarios a los que servían los partidos tradicionales. Y del que se servían. ¿Qué logró el MAS, los movimientos sociales y la conflictividad en principio? *Mover y ampliar los límites de lo político.*

Octavio Paz escribió que “la historia ya no es una pieza escrita por un filósofo, un Partido o un Estado poderoso; no hay ‘destino manifiesto’: ninguna nación o clase tiene el monopolio del futuro. La historia es diaria invención, permanente creación: una hipótesis, un juego arriesgado, una apuesta contra lo imprevisible” (1986: 212). Equivocó en la afirmación: la historia rápidamente fue privatizada y monopolizada por el neoliberalismo. El contrato de compra lo presentó Francis Fukuyama: el triunfo del capitalismo sobre el comunismo puso fin a la historia. No hubo más apuestas por delante, ni juegos arriesgados, sino una sola constatación: el capitalismo democrático. La política se convirtió en administración, los políticos en mercachifles, el gobierno en un tendero “tratando de adivinar los deseos de los ‘clientes’ para mantener a flote el negocio”, el congreso en un club privado y una sociedad de protección mutua, la economía en ganancia, la sociedad en mercado de consumo y la historia en dejar hacer y dejar pasar todas las empresas económicas y militares encabezadas por los poderes mundiales (Crouch, 2004; Whitehead, 2006).

El derrumbe de la ex Unión Soviética, a escala mundial, y de la UDP, a escala nacional, hizo excesivamente confiados a los partidos tradicionales. No por nada: todos los países desarrollados son capitalistas y democráticos —el éxito tiene su sello—. Al pensar que no había alternativa ni rivales competentes se apoltronaron en su sitio privilegiado. Nada los amenazaba, ya nada los sacaría del gobierno. Por eso usaron y abusaron del poder. Llegó el momento del “pensamiento único”. Se trató de una jaula ideológica: no se pudo pensar más allá de la globalización (subirse a la ola de expansión de la economía capitalista mundial asegurándose nichos de exportación para alcanzar el ansiado crecimiento económico), el neoliberalismo (enanizar el Estado para agigantar la economía y dejar que las empresas giren liberalizadas en todas las órbitas) ni de la democracia representativa (mercado político en el que se competía por maximizar los votos para alcanzar el gobierno). Y los pobres, los únicos en crecimiento y diversificación, destinados a padecer un “déficit de porvenir” o una “democracia sin esperanza”: no debían aguardar cosechas mejores, sólo cultivar la resignación.

Todo esto se puso en cuestión en Bolivia y se descubrió que sí existían territorios inexplorados. Es más: no había que ir *hacia* ellos, estamos caminando *ya en* ellos.

¿Cómo sucedió? Debido a la conflictividad social... esa sonora cachetada que llamó la atención sobre los hondos malestares de una sociedad, y así la puso a pensar sobre esas grietas que crujen y levantan la voz en las calles.

Es el conflicto social el que induce una determinada forma de percibir los problemas de la realidad en clave de crispación y crítica; radicaliza posturas políticas o éticas; señala culpables; pone de manifiesto los problemas o incluso los agrava; propicia interpretaciones maximalistas de los objetivos; y, en general, cuestiona todo el orden vigente y su percepción social, de tal manera que, casi *de improviso la gente descubre un rostro diferente del mundo que lo rodea* (Lorenzo Cadarso, 2004: 89 [subrayado propio]).

El resultado: la mente de los ciudadanos volvió sobre sus ideas, dudaron, reinterpretaron la realidad circundante, se abrieron a respuestas nuevas, tantearon otros caminos en términos críticos —“liberación cognitiva” le denominó McAdam.

Entonces, ¿qué es lo nuevo? ¿Qué se puede repensar ahora que las fronteras de lo político se desplazaron y las mentes transitan por nuevos territorios mentales? El rol del Estado y su potencialidad de reinventar una sociedad justa clausurada por el neoliberalismo;<sup>15</sup> el papel de la sociedad: no de conformismo con las desigualdades y

<sup>15</sup> No debemos olvidar lo que sabemos por Federico Hegel y Octavio Paz. Por Hegel que el Estado engloba y subordina a la sociedad civil, es decir, las relaciones sociales. Se constituye en el

todos sus males, sino de activa participación en su reversión; y el reposicionamiento social, político y cultural de los indígenas: nivelación social (fuera del Estado), implantación gubernamental (dentro del Estado) e irradiación simbólica (fuera y dentro del Estado). Todo esto cristalizó en la cabeza y las acciones del MAS. Se trata de su motor y su horizonte históricos.

Y se hizo posible gracias a la caída estrepitosa de toda una plataforma política que *comprometió* ante el MAS y sus seguidores un ideario político, capitales socioculturales y nutrientes civilizatorias occidentales.<sup>16</sup> Los partidos tradicionales no sólo jugaron con su vida política, sino con las vidas de todos y en toda su profundidad. Y decir vida entraña valores, normas y costumbres sancionadoras y legitimadoras de un orden social –por apuntar algo–. La irresponsabilidad suya comprometió los cimientos de la casa. O sea, los fundamentos axiológicos sobre la que se levantó y “cohesionó” la sociedad. Lo que justamente convierte a las personas en miembros de una comunidad “ideacional”, porque está compuesta por creencias, normas y actitudes de acuerdo con las cuales actúa la gente (Murdock cit. Chinoy, 1972: 28).

Para complementar la idea: los sectores populares-indígenas no miran más a las clases altas con admiración, sino con desconfianza y menoscabo (Cfr. PNUD, 2004: 120). No tienen el aura apergaminada de la elite, sino generan la sospecha de tratarse de una casta que confisca los privilegios de la sociedad. Y descubren en su rostro el espíritu oculto de la civilización occidental, o si se quiere, sólo perciben su perfil nihilista, negador de los valores más elevados –solidaridad, fraternidad, armonía y humanismo– y que entronizó las realidades más sombrías: egoísmo, ambición, pobreza, injusticia, desigualdad, devastación, dominación y guerra. Una Cápsula Tóxica donde los hombres son trocados en engranajes de un Molino Insensible<sup>17</sup>.

Para cerrar este punto: ¿Qué ideario político, capitales socioculturales y nutrientes civilizatorios occidentales quedaron comprometidos ante el MAS y sus seguidores,

---

pivote desde donde se dirige la producción constante de la sociedad a través de normas, leyes, reglamentos y sanciones. El Estado es hegemonía. Y quien lo controla, la preserva sancionando. Y por Paz: “la racionalidad del Estado no es la utilidad ni el lucro sino el poder: su conquista, su conservación y su extensión” (1981: 92).

<sup>16</sup> La victoria electoral del MAS *casi* se convirtió en una victoria cultural, porque una clase social (“gonista” en el último periodo) fue vencida por otra (“masista” en el actual), que posee, además, una cultura diferente (popular-indígena) a la otra (occidental).

<sup>17</sup> En América latina Ernesto Sabato escribió sobre papel carbón la crítica más tenaz al respecto en dos obras emblemáticas: *Hombres y engranajes* (1973), y *La resistencia* (2000). ¿Qué observó? La deshumanización de la humanidad forjada bajo el capitalismo occidental. Destacó los dos motores que transformaron espíritus y sociedades en todo el orbe: el dinero y la tecnología. Y su desprecio por lo otro.

y cuáles superados? Del *ideario partidista* anterior, comprometido, la suficiencia política de la democracia representativa, y superado, el proyecto neoliberal y globalizador; de los *capitales socioculturales de la clase alta*, comprometido, su aporte real al desarrollo del país, y superado, la conducción endogámica del Estado; y de las *nutrientes civilizatorias occidentales*, comprometida, la supremacía de la religión católica, y superada, la sumisión al imperialismo estadounidense.

Bolivia presentó un umbral crítico: ciertos valores entraron en ocaso y otros tambalean por los vientos que soplan en contra. Tendrán que mostrar su grado de penetración y presentar nuevamente sus argumentos de validez para lograr carta de ciudadanía. Habrá cuando menos competencia, controversia y descalificaciones. Los valores son tales mientras valen; no se trata de que los viejos valores no valgan, sino que irrumpen nuevas valoraciones pretendiendo valer.

Nada está dicho. Todo está por decirse y decidirse.

## 5. MUTACIÓN ESTATAL

Bolivia empezó a vivir desde 2000 una crisis de identidad y también un diseño paulatino y traumático de la identidad deseada. Por virtud de una secuela de conflictos emblemáticos (abril y septiembre de 2000, febrero y octubre de 2003, mayo-junio de 2005), las facciones del país se alteraron en un nuevo rostro, en significación y definición históricas. La tempestad social finalmente tomó un rumbo.

Hoy no es ayer, aunque el futuro ya se inauguró en el pasado. El MAS empezó a empatar el deseo de la población con las acciones de su gobierno, es decir, “adaptó el estado político al estado social, los hechos a las ideas, y las leyes a las costumbres” (Tocqueville, 1988: 391). ¿Qué empezó a mutar entonces? Por acción del MAS –con seguridad– mudamos de un Estado neoliberal y señorial –no sin sobresaltos ni conjuras en el dintel mismo del abismo– a un Estado nacionalista y popular-indígena.<sup>18</sup> Se trató de un salto cualitativo: no sólo mudó la piel, sino el alma del país. El proyecto revolucionario destituyó el proyecto establecido.

El neoliberalismo, que hizo un alto y se cuestionó sobre su viabilidad en el gobierno de Carlos Mesa, empezó a ser desterrado en el gobierno de Evo Morales con medidas decisivas: nacionalización de los hidrocarburos (y anuncian otras: tierras, recursos forestales, agua, minerales, electricidad, telecomunicaciones, ferrocarriles) y derogación del Art. 55 del D.S. 21060 con el propósito de garantizar la estabilidad laboral. Y cambio de eje: no más la primacía del mercado, sino el protagonismo

<sup>18</sup> “Como sugirió Clastres, el Estado moderno sólo es a fin de cuentas el lugar en que la sociedad civil adquiere conciencia de sí misma, el espacio donde dicha sociedad *se representa* sus proyectos de autotransformación” (Ferry, 1999: 546).

del Estado. La brújula también cambió de norte: no permite más operar un *laissez faire* desbocado a favor de los intereses y ganancias, ni de las multinacionales ni de las empresas nacionales (caso transportistas), como si Bolivia fuera una tierra para pocos, sino reasumir el papel del Estado como servicio público, sobre todo, en apoyo de los excluidos.

El señorialismo... lo indígena, lenta pero inexorablemente, empezó su incursión en el poder estatal, primero fue Víctor Hugo Cárdenas en la Vicepresidencia y luego Evo Morales en la Presidencia.<sup>19</sup> Dejamos de ser un Estado negado. O sea, ciego ante su realidad más profunda, divorciado con su población mayoritaria y que rechazó su raíz, legado y pasado indígenas. Lo cobrizo siempre estuvo excluido en la definición de la complejidad nacional. Nos deseábamos ajenos, nos pensamos sólo desde la proa de las carabelas españolas. Hoy vivimos más bien un momento de irradiación indígena, salió del eclipse histórico y tomó el horizonte nacional. Fuimos una flor mutilada, ahora todos los pétalos se muestran, también es cierto que surgen chispas y ruidos, pero brota la posibilidad inédita de reencontrarnos en el humanismo, o sea, de sentirnos fraternos en una existencia compartida.

Por acción del movimiento cívico cruceño tal vez mudemos a un Estado autonómico. Es decir, dejemos atrás un Estado que buscó concentrar todo el poder y donde los prefectos y diputados (todos plurinominales) eran la correa de mando de un Presidente Supremo, a rebajarle el poder al Estado para repartirlo en los departamentos y municipios, y elegir directamente diputados (todos uninominales), alcaldes y también prefectos con renovadas competencias. Es decir, pasamos de la democracia de los jefes partidarios a la democracia de los ciudadanos, donde cada boliviano empezó a acudir a las urnas para tomar más decisiones sobre una mayor cantidad de asuntos claves. Esto también implicó un cambio en nuestra cultura política: dejar de pensarnos como súbditos para asumarnos como partícipes plenos del ámbito público.

Eso es lo que hoy vemos. Pero desconocemos si ahí atorará la mutación o irá más lejos. Está en cuestión el *grado* del cambio en las diferentes dimensiones. La tenaz

<sup>19</sup> Sorela Paz Patiño destacó en su ensayo "Reflexiones sobre la interculturalidad y el conflicto" algunos indicadores de cambio y transformación una vez que estas movilizaciones [indígenas] articulan objetivos políticos y se materializan en las esferas institucionales de la sociedad boliviana: la primera diputada de pollera en el Parlamento, Remedios Loza (1989), ratificación del convenio 169 de la OIT (1991), primer vicepresidente indígena, Víctor Hugo Cárdenas (1993), aprobación de la Ley de la Reforma Educativa con un enfoque intercultural bilingüe (1994), un contingente importante de concejales y alcaldes indígenas a partir de la Ley de Participación Popular (1995), presencia vigorosa de indígenas en el Parlamento (2002). Esto en un marco por lo menos regional de la década del 90 de insurgencia indígena: zapatismo en México, levantamientos indígenas en Ecuador y presencia de parlamentarios indígenas en Colombia, inclusive en Chile se desarrollaron movimientos indígenas de Mapuches y aimaras (en Vacaflares, 2005: 61-74).

pugna entre purismo/complementariedad. En esta mutación de lo neoliberal al nacionalismo, no sabemos si sólo será Estado (purismo) o Estado más mercado (complementariedad); en la mutación de lo señorial a lo popular-indígena, si sólo será indianismo (purismo) o indianismo más criollismo (complementariedad); si será una democracia restringida de mayorías (purismo) o más bien una democracia ampliada de mayorías y minorías (complementariedad); si construirán un Estado exclusivo (purismo).

y autoritario o por el contrario un Estado inclusivo (complementariedad) y transparente; si en el escenario internacional y debido a la rotación interna del país a la izquierda que condiciona su traslación externa también hacia la izquierda, el arco diplomático de relaciones internacionales será encogido (Venezuela y Cuba) o dilatado (Venezuela, Cuba, pero *también* Argentina, Brasil, Paraguay, España, Francia, Noruega, China, Japón y otros).

Dependiendo de las alternativas por las que opte el MAS (en esta matriz multidimensional) podremos sacar las consecuencias. En el fondo se trata de un tema de cálculo político: incluir al otro no es un acto de humanismo, sino de lucidez gubernamental: si el otro está dentro, participa, aporta y colabora. Si está fuera, erosiona y corroe. De esta manera se puede dominar a mediano plazo, pero nunca construir una hegemonía de largo aliento. Por una sencilla razón: puede más el consenso ampliamente mayoritario de la población que el ejercicio crudo de la autoridad. A esto se debe el fracaso del "socialismo real" en los países de Europa Central y Oriental.

## 6. TOUR DE FORCE DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

La Asamblea Constituyente no es ni fue en la historia mundial y nacional un hecho jurídico. No resulta de un seminario intelectual, sino de un proceso histórico conflictivo y muchas veces violento. No es cuestión de abogados, sino de dirigentes sociales y políticos. En esa dirección desarrollaremos cuatro reflexiones no del todo dilucidadas en los debates sobre el tema en el país, y es importante hacerlo para saber lo que *realmente* está en juego y no distraerse con las ramas.

- La relación entre Asamblea Constituyente y hechos violentos en el mundo y Bolivia.
- La trayectoria seguida por la idea de Asamblea Constituyente hasta su implementación.
- La Asamblea Constituyente y sus retos imperiosos para evitar la violencia resolutive.
- La Asamblea Constituyente como religión civil.

La Asamblea Constituyente, la idea y el nombre, proviene de la Revolución Francesa. En esa constitución se inscribieron las nuevas ideas revolucionarias. Así una situación de hecho (revolución triunfante) se convirtió en una situación de derecho (nueva constitución). Lo ilustrativo: la Asamblea Constituyente devino luego de una confrontación violenta. Fue su continuación por otros medios. Se trató de un producto político de primera magnitud, pues si bien surgió del trastorno del orden, una vez triunfante la revolución, implantó el nuevo orden estatal sancionado por el derecho. “La revolución se presenta sobre todo bajo el aspecto de una rebelión de derecho espontáneo contra el derecho organizado, rebelión que termina con la implantación de un nuevo derecho organizado” (Gurvitch, cit. Melotti, 1980: 41).

En el mundo, en estos últimos años, se tuvieron Asambleas Constituyentes como salida a enfrentamientos armados en El Salvador (1992) y Sudáfrica (1994), y como producto de olas de protestas populares, malestar y crisis sociales, conflictividad aguda en Brasil (1987), Colombia (1991), Ecuador (1997/8) y Venezuela (1999). En todos estos lugares se constituyó –como escribió Whitehead– en el “último recurso desesperado por salvar al país de la confrontación política violenta” (2006: 16). Es decir: optaron por la refundación con el objetivo de que los gobernados perdieran el miedo al poder y los gobernantes el miedo al derrocamiento.

En Bolivia también la Asamblea Constituyente estuvo ligada, primero a la guerra de la independencia (1825/26); luego, como hecho constitutivo, a la revolución de 1952, y devino como hechos de facto, a los golpes de Estado (1967). Es decir, los militares “redactan una Constitución que les confiere el poder para hacer de hecho lo que quieren” (Sartori, 1988 T1: 257). En todos estos casos, la Asamblea Constituyente *resultó de una nueva correlación de fuerzas que se tradujo en una nueva geometría constitucional*: el vencedor le impuso al derrotado nuevas reglas de juego. Le gusten o no. Las debe acatar, porque del otro lado está ahora el poder.

La actual Asamblea Constituyente nació de varios fórceps históricos. Su itinerario pasó por tres etapas de gran calado: social, política y estatal, es decir, desde los márgenes al centro de la decisión política. Partió de la “Marcha por la Dignidad, la Tierra y el Territorio”, efectuada por los indígenas de tierras bajas en 1990 durante el gobierno de Paz Zamora. De ahí, la idea estuvo diez años sumergida para emerger como remate político de la “guerra del agua” en abril de 2000 en Cochabamba. La etapa social evidenció la traslación de la demanda de Oriente a Occidente, y de una marcha indígena-rural se incardinó en un conflicto intenso. Desde ese momento la Asamblea Constituyente estuvo montada y tomó viabilidad sobre la ola de conflictividad: en la medida que la protesta le fue ganando la pulseta a los gobiernos, la Asamblea Constituyente irá ganando cuerpo. Luego vinieron las elecciones generales de 2002. El ex juez Alberto Costa Obregón, un “outsider” de la política –y precisamente por serlo–, llevó la idea desde la sociedad y la introdujo

dentro del debate político. La NFR, el MIR, con un gran sentido de oportunismo, retomaron la idea. La Asamblea Constituyente invadió la política formal y venció su desafección. De esta manera la idea se trasladó del sistema social al sistema de partidos, hincándole el diente a uno de los partidos tradicionales. Poco más de un año después se intensificó el proceso: octubre de 2003, agendó además y por sobre el cadáver político de Sánchez de Lozada, la Asamblea Constituyente. El nuevo Presidente, Carlos Mesa, institucionalizó la demanda traduciéndola en acción estatal con la creación de la Unidad de Coordinación para la Asamblea Constituyente (UCAC) y el compromiso de llevarla adelante. Fue la tercera etapa, la estatal. Decisiva y fundamental. La Asamblea Constituyente fue tema y preocupación del gobierno de Carlos Mesa. También de impotencia, pues la dejó en puertas. El gobierno de Evo Morales, en el primer semestre de 2006, llevó adelante consensuar la Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente, realizó las elecciones para elegir asambleístas y dio inicio al proceso deliberativo. El hijo finalmente nació de un largo parto con dolor. Acabó por afirmarse aunque desconoce su destino final.

Esta travesía estuvo acompañada por el **síndrome del abismo**, es decir, tuvimos la necesidad de sentirnos caminar al borde del precipicio (hacer uso de la violencia resolutive), de ver abrirse sus fauces sombrías ante nuestras propias narices para que las fuerzas encontradas dieran paso —finalmente y a regañadientes— a salidas pactadas porque en ese preciso momento no tenían certeza en la victoria definitiva. Ocurrió con la sucesión constitucional de Sánchez de Lozada y posteriormente de Carlos Mesa, la redistribución de los escaños y la convocatoria a elecciones generales de diciembre de 2005 con Rodríguez Veltzé. ¿Qué ocasionó que dieran dos pasos adelante, al abismo, pero, finalmente, el paso salvador atrás? El conflicto no se desbordó por uno de sus lados (búsqueda de una victoria definitiva); precisamente porque los contendientes pusieron a prueba sus fuerzas *en* el conflicto y en la medición de fuerzas *tomaron conciencia* de su poder relativo o de su limitación recíproca: en la dinámica del conflicto evaluaron lo que podían hacer y lograr (acuerdo parcial), y se disuadieron de lo que no podían hacer ni lograr (victoria absoluta y/o doblegar al contendiente).

Homero citó como un proverbio muy antiguo que “los molinos de los dioses muelen despacio”. Sin prisa pero sin pausa: esa fue la historia de la Asamblea Constituyente.



En el tránsito histórico de 2000 a 2005 el país vivió una crisis prolongada, un “empate catastrófico” o una transición irresuelta, que produjo dos hechos de poder: la irrupción indígena y popular (cristalizada en el MAS), y el movimiento autonomista (concretado en el comité cívico cruceño). Si bien no se trataban de poderes

simétricos: uno va en mayúsculas, por ser nacional, y el otro en minúsculas, pues tiene alcance regional. Y si evaluamos su situación antes/después de las elecciones de diciembre de 2005, encontramos lo siguiente: antes, el MAS tuvo capacidad de organización y movilización, contó con ocho senadores y 27 diputados; después, mantuvo su capacidad de organización y movilización, aumentó a 12 senadores y 72 diputados, controla tres prefecturas (Chuquisaca, Potosí y Oruro), conserva bajo su dominio el gobierno y por ende el monopolio de la violencia legítima. El *ensanchamiento de su musculatura se desarrolló exponencialmente*: tiene mayor amplitud de poder o número de campos que controla, más actores están dentro de su perímetro de influencia y cuenta con un mayor acervo de recursos a su disposición. ¿Qué sucedió con el comité cívico cruceño? Antes, tuvo presencia e injerencia en los sucesivos gobiernos neoliberales (1985-2003), y en el parlamento a través de los partidos tradicionales y férrea hegemonía en el departamento de Santa Cruz; hoy, no tiene presencia en el gobierno, mermó su injerencia en el parlamento, aunque su hegemonía en el departamento de Santa Cruz se mantiene vigente, si bien constituyó alianzas interdepartamentales con la llamada “media luna” y los prefectos que la conforman (incluyendo al paceño), y por detrás, las transnacionales petroleras. Está claro quién está en ventaja y quién en desventaja. Esto no debe cegarnos ante el hecho de que el comité cívico cruceño tiene capacidad *regional* y económica para convertir a los muchos en una maquinaria movilizada<sup>20</sup>.

¿Para qué el prolegómeno? La Asamblea Constituyente tiene como pretensión máxima arreglar los problemas de todos; pero el objetivo primero y fundamental consiste en solucionar el problema de estos dos actores que constituyeron poder: los indígenas y los cívicos cruceños, y que, si no se encuentran incluidos en el nuevo texto constitucional, pueden sentirse tentados a sobrepasarla desplegando precisamente el poder acumulado. O sea, no más paz, sino confrontación. No alcanzar finalmente la estabilidad esperada, sino continuar la conflictividad generada desde abril de 2000.

Un sentido común restringido nos dice que se debe solucionar este par de entuertos y de inclusiones. En cuanto a los cívicos cruceños, se trata de un rediseño estatal, ya no el Estado centralista sino autonómico (se avanzó con la *Ley de Participación Popular*, la elección de prefectos y se dio otro paso adicional en la escalera con el referéndum autonómico) y en cuanto a los indígenas, se trata de generar un nuevo contrato social inclusivo, participativo y equitativo (se avanzó con la elección y triunfo de Evo Morales, y también se dio otro paso en la escalera con el establecimiento de la

<sup>20</sup> Evaluando el alcance de los dos actores en términos de “guerra de posiciones” (campos) y “guerra de movimientos” (metas), vemos que el MAS logró más posiciones y por ende tiene más probabilidades de llegar a su meta; mientras el comité cívico cruceño perdió posiciones y por tanto tiene menos probabilidades de alcanzar su meta. Aclaro: *menos* poder de ninguna manera significa *no* poder.

Asamblea Constituyente). Nos hallamos entre Hobbes y Rousseau. El Leviatan y el contrato social marcan con su impronta la coyuntura.

Si uno de los dos procesos se queda a medio camino o se le va la mano, cabe la posibilidad que ante el fracaso de la política irrumpa la violencia. “La política comienza –como escribe Comte-Sponville– donde cesa la guerra”. Lo contrario es igualmente cierto: la guerra comienza donde cesa la política, o sea, la gestión pacífica y sagaz de las controversias. Y si hay un victorioso, entonces sobrevendrá el sojuzgamiento del vencido. En esa situación y cualquiera sea el vencedor y el vencido, la democracia habrá sido derrotada. No habrá más tiempo para abrigar sus principios, reglas y, sobre todo, sus ideales.



Este es el mínimo constitucional. La tarea inmediata y urgente. Pero podemos ir más lejos: dar un salto. Toda revolución termina produciendo una nueva constitución: la suya. Es cierto y esta no es la excepción; pero al ser un proceso gestado *en* democracia y no el resultado de una victoria armada, ¿debería ser sólo la constitución de los victoriosos o la de *todos*? He ahí el quid de la cuestión. Será la generosidad y la grandeza de espíritu que puede alcanzar la Asamblea Constituyente y conseguir su *máximo* constitucional.

La Constitución busca reencauzar una realidad donde hasta ahora rigió un hecho de facto: “Hago contigo un convenio en perjuicio tuyo y en beneficio mío, que respetaré mientras me plazca y que tú acatarás mientras me parezca bien” (Rousseau, 1993: 13). ¿No fue acaso Sánchez de Lozada la más viva expresión de la frase de Jean-Jacques? Todo a su servicio, hasta que todo se convirtió –democracia incluida– en un contrasentido para sus propósitos. Los apetitos borraron los derechos y la fuerza los principios. Hoy la gran mayoría quiere refundar el Estado, rehacerlo, porque la mayoría está deshecha en carne y espíritu. Si pensáramos al Estado como un gran río, diríamos que no baña a todos y por igual, más bien se ha estancado y colma sólo la boca ávida de elites privilegiadas.

Toda sociedad es la “gran desalmada”: se mecaniza, se mineraliza. Anda con los intereses y olvida los valores que la informaron. Cada quien apuesta a lo suyo, nadie al bien común. Uno para uno y todos para uno. Precisamente por esto requerimos un nuevo momento fundacional, donde cada uno de los bolivianos pueda humanizar nuestra sociedad, impregnarle de su propia sustancia ideal. ¿Suenan principios como los de equidad, deliberación, interculturalidad?

Ortega y Gasset escribió que “nada que sea sustantivo ha sido regalado al hombre. Todo tiene que hacérselo él”. Y creárselo, porque nos erigimos frente a la realidad dada, disparada a quemarropa. Por tanto, cuando se la quiere cambiar, la realidad no

se entrega mustia y callada: existe y *resiste*. Es más: contraataca. Y requiere de todos nuestros músculos para hacer de esa “gran desalmada” un alma grande que cobije a todos asegurándoles sus plenos derechos. Plenos, porque no discrimina entre nadie y porque ningún habitante se escapa de la sanción cuando los vulnera.

Desde el momento en que las fundamentaciones religiosas de la autoridad no son ya suficientes la sociedad civil reclama una legitimación racional de su obediencia política (Heller, 2002: 224).

La ambición de la democracia es hacernos pasar de una vida sufrida, recibida, heredada, a una vida querida. La democracia es la voluntarización de todas las relaciones y todos los lazos (Pierre Manent, 2001).

Para obedecer tiene que estar de acuerdo con la norma, y para estarlo, deberá participar en su confección. Esta es la única manera de construir algo así como una **religión civil** que pueda re-ligarnos socialmente, al reconciliar las creencias y valores ciudadanos con la legitimidad del orden público, generando un necesario grado de consenso normativo para el orden social, pues “cualquier sociedad que no posea una ‘conciencia colectiva’ —es decir, un conjunto de normas aceptadas por la mayoría de sus miembros— acabará desintegrándose (Berger, 1999: 519).

La Asamblea Constituyente es una experiencia vital que nos recuerda que Bolivia no es de ninguna manera una cantera exhausta; sino, el camino hacia lo alto de una nueva esperanza que, sin embargo, es un *quehacer que da mucho que hacer*. Tan sólo tener presente que en ese largo ascenso “camina el hombre siempre entre precipicios”. La auténtica cordura es guardar el equilibrio, pero sin detener el paso. Tampoco desesperarnos.

Muchas voces se levantan alarmadas porque la Asamblea Constituyente pueda convertirse en un campo de combate, ¿no se dan cuenta que la realidad tal cual nos amenaza y gravemente sin esa posibilidad resolutive a través de la palabra? No que el país pueda llegar a convertirse en un campo de batalla, sino que lo fue en octubre y febrero de 2003, y en septiembre y abril de 2000. Además podría repetirse. En varios momentos la deliberación dejará de lado el guante de terciopelo para dejar al descubierto las relaciones de fuerza y poder al desnudo<sup>21</sup>. No existe el progreso

<sup>21</sup> Las sociedades europeas tienen la “capacidad” de construir acuerdos políticos. La razón: sociedades con mayorías niveladas, que tienen más la forma de un rombo que de una pirámide, producen sistemas políticos centripetos, es decir, con partidos mayoritarios moderados, gradualistas y negociadores. O sea, las cortas distancias sociales posibilitan el acercamiento de las partes. ¿Qué sucede en América latina y particularmente en Bolivia? Sociedades con profundas desgarraduras históricas, étnicas y de clase. Lo nuestro es la pirámide, no el rombo. Minorías ricas y mayorías pobres, y encima, la gran parte de esos pobres son indígenas. La resultante: sistemas políticos centrifugos, con presencia de partidos maximalistas, radicales y confrontacionales. O sea, la

desdramatizado. La política no es un paseo organizado por una agencia de viajes con calendario definido, destino fijo y goce incluido. De ninguna manera. “La historia está hecha de combates dudosos en los que ninguna causa es pura, ninguna decisión sin riesgos, ninguna acción sin consecuencias imprevisibles” (Aron, 1995: 72).

La actual Asamblea Constituyente no inicia ni cerrará la historia. Ni la congelará. Las constituciones democráticas sólo deben seguirle el pie a los procesos históricos, si no lo hacen, se darán los traspiés: dictaduras, revoluciones, guerras civiles... La sintonía de la constitución con la sociedad y sus hechos de poder, no es un acto de cordura, sino instinto de sobrevivencia. Rehacemos la ley suprema para evitar movernos en la ley de la selva.

En la base, se trata de *asegurar la concordia de los discordes sobre nuevas bases de legitimidad, autoridad y estabilidad pactadas*, para de esta forma cambiar las relaciones de fuerza entre sociedad y Estado por relaciones de obediencia consentida. Así se pasa del trastorno del desorden a la implantación de un nuevo orden sancionado por el derecho, superando una legalidad declinante y en tensión con una legitimidad emergente, por una legalidad reconciliada con la legitimidad. Una vez lograda esta tarea ineludible se puede construir el resto de la casa.

## 7. FUERZAS ENCONTRADAS

Revolución *en* democracia también pone sobre la mesa de análisis, si el impulso revolucionario acabará maltratando la democracia o si ésta lo terminará domesticando. Para mirar hacia adelante, antes debemos tratar de comprender, ¿qué significa revolución y qué democracia?

No buscaremos en las nubes las virtudes sublimes ni las perversidades de la democracia, sino en la realidad –como aconseja Raymond Aron (Cfr. 1999: 61)–. Lo propio haremos con la revolución, la entenderemos a ras de la tierra. La democracia es algo muy sencillo: competencia *pacífica* por el ejercicio del poder. En este caso el medio no asegura el fin: la igualdad económica; aunque preserva la libertad, porque se trata de una condición necesaria para asegurar la competencia pacífica. También la revolución es sencilla: derrocar de forma *violenta* al poder establecido para implementar.

---

existencia de grandes distancias sociales aleja y obstaculiza el acercamiento de las partes: el pacto, o se decanta como un aborto o como un parto doloroso. La desigualdad mina los frutos del árbol político. Datos para contextualizar: en América latina la desigualdad es de 0.552 (Bolivia: 0.61), la pobreza llega a un 42.2% (Bolivia: 6 de cada 10 son pobres) y el PIB per cápita llega a 3.856 \$us. (Bolivia: 890 \$us.); en Europa la desigualdad es de 0.290, la pobreza llega a un 15% y el PIB per cápita 22.600 \$us.; y en Estados Unidos la desigualdad es de 0.34, la pobreza llega a un 11,7% y el PIB per cápita a 36.100 \$us. (PNUD, 2004b: 37).

cambios totales y rápidos sin resistencia alguna. El norte de esos cambios profundos: alcanzar la igualdad económica entre los hombres. ¿El medio asegura el fin? A medias: a veces iguala para abajo “transformando un mundo de abundancia para unos pocos en un mundo de escasez para todos” (Dahrendorf, 1990: 28), y otras, iguala a la mayoría de la población aunque preserva los privilegios del estado mayor del pueblo. Y en parte: sí permitió generar cambios que, al no ser aceptados pacíficamente por los grupos privilegiados, fueron encaminados por la vía revolucionaria. Así en el siglo XIX los representantes de la burguesía comercial, financiera e industrial tomaron el control del poder en desmedro de la antigua aristocracia y en el siglo XX permitió que los representantes de las masas populares tomen el control del poder en desmedro de la burguesía. Es decir: no se produjo la circulación de elites al interior de una clase, sino la circulación de elites de clases distintas.

Las diferencias saltan a la vista: están en la larga cadena de metas, medios, métodos, supuestos, filosofías, garantías, implicancias y sus respectivas críticas. En cuanto a las *metas*: el revolucionario está más ocupado en el fin, la sustancia, que en los medios o procedimientos, lo accesorio. El demócrata está más preocupado por los procedimientos (elecciones libres, limpias y transparentes) para que luego el partido ganador lleve adelante sus fines (sujetos a debate por todos y en todo lugar).

Repasemos los *medios*: la democracia implica una batalla pacífica; la revolución, una guerra civil. El respeto por las reglas de competición es la virtud de la democracia; la eficacia de la violencia, la propaganda y la opresión es el poder de la revolución.

Dilucidemos los *métodos*: el revolucionario se entrega a la dictadura para llevar adelante sus fines de la manera más rápida y expedita posible, desea tomar el cielo por asalto, así muchos tengan que padecer un infierno; mientras el demócrata confía en las reformas como progreso fatigoso, lento y gradual para superar los males de la humanidad (Cfr. Bobbio, 2003: 617 ss.).

Saquemos a luz los *supuestos*: la democracia por esencia es pluralista, pues para competir como para bailar cuando menos se requieren de dos; mientras la revolución, por esencia es totalitaria, porque para llevar adelante sus fines totales, no se requiere de opositores, sino de un partido único que los haga posible sin resistencias. Los revolucionarios aspiran al partido único, no por voracidad, sino por lógica: para hacer o rehacer la sociedad a su imagen y semejanza no puede haber una parte que se le resista, dificulte el camino o lo tuerza. Entonces acaba sobrando el espíritu republicano, que parte el Poder y lo reparte entre los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, y la democracia, que parte la Política y la reparte entre diversos partidos que conforman una comunidad política (Cfr. Sartori, 1994).

Expongamos su *filosofía*: para el revolucionario existe una verdad: la causa revolucionaria, y en cuanto toman el poder se convierte en Verdad Oficial, por

tanto la persecución política tiene fundamento epistemológico: se trata de desterrar la mentira, la calumnia y la infamia. No hay crítica, sólo puede existir conversión. Mientras que para el demócrata sólo puede haber verdades provisorias, por tanto siempre deben estar en controversia (parlamentaria) y competencia (eleccionaria), y así la verdad de ayer (respaldada por su respectiva mayoría) puede ser la mentira mañana (convertida en la nueva minoría). En todo caso, si resulta ser verdad verdadera o promesa cumplida: obtendrá un nuevo respaldo electoral mayoritario y continuar en el poder para seguir haciendo su tarea.

Toquemos las *garantías*: la democracia da el máximo de autonomía al individuo respecto al Estado; mientras la revolución antepone el bien general al interés individual. El partido único absorbe al Estado y éste a la sociedad: todo queda a merced de su monopolio.

Mostremos las *implicancias*: en una democracia quienes no están de acuerdo con el poder establecido van a la oposición y en el futuro tal vez al gobierno; en una revolución van a la guillotina, la cárcel o el destierro. En el primer caso, hacen política; en el segundo, padecen a la policía. Finalmente sus respectivas *críticas*: los revolucionarios critican que la democracia es una falacia, porque no toca lo esencial: la lucha de clases, no sólo desean la igualdad de derecho, sino de hecho; los demócratas critican la revolución como un horror y un error: lo primero, porque instala un régimen de terror a través de una dictadura “temporal”, y lo segundo, porque se trata del camino más largo para llegar al mismo punto: el capitalismo –lo atestigua Rusia, Alemania oriental, Polonia, Rumania, Hungría, China y suman y siguen.

Terminamos. Nada más decir que el MAS se asemeja al abismo: atrae y repele al mismo tiempo. Atrae por la dimensión de cambio y esperanza que trae consigo, necesarios para una mayoría desencantada y pobre, y repele por la tentación de concentración del poder que entraña –hay que salvarlos de esa tentación mostrándoles el recto camino: allí donde no existen despeñaderos.

## 8. ¿OPOSICIÓN O CONTRAREVOLUCIÓN?

La situación de revolución *en* democracia coloca todo el proceso masista en una **lógica borrosa**. Nada resulta claro ni definitivo. Tenemos al frente una amplia gama de grises. Explicamos: la revolución pura estimula la contrarrevolución dura; mientras la democracia pacífica alienta la oposición competitiva. Por tanto, ¿qué podemos esperar, oposición o contrarrevolución?

Dejemos esta pregunta en suspenso por un instante, para dilucidar otra, anterior y básica, ¿puede un gobierno carecer de grupos disconformes? ¿O son sus errores

los únicos causantes de su aparición? No existe política gubernamental que sólo produzca adhesiones, en el mejor de los casos, generará un residuo de disconformes. Respuesta a la primera cuestión. Y los errores, de manera adicional, pueden aumentar la extensión y

la intensidad del descontento. Respuesta a la segunda cuestión. Por tanto, toda acción de gobierno tiene resistencia y puede ser amplia e intensa cuanto más torpe sea esa acción.

¿Por qué existe esa resistencia *inevitable*? Existe una estrecha relación entre política, intereses y conflicto. Una obviedad que muchas veces se pierde de vista. Todo gobierno orienta una forma de distribución de los recursos, la riqueza, el prestigio y la autoridad. Y ese *orden dispuesto define los actores en conflicto y aloja en la sociedad unos contenidos potencialmente explosivos*. Mas si se trata, como en el caso del MAS, de una revolución en curso, pues ésta “es, de una parte, ‘subversión de los intereses precedentes, y de otra, ‘renovación’, es decir, imposición de intereses nuevos (Bobbio, 2003: 672)”.

No se debe olvidar que las decisiones políticas son controvertidas, porque tocan sensibilidades, vulneran intereses y lastiman opiniones. No son neutras. Generalmente benefician a unos y perjudican a otros. Provocan aplausos y actitudes de aprobación, pero también rechazos, impugnaciones y protestas. Las soluciones políticas, aunque estén orientadas a finiquitar conflictos, pueden generar nuevas fricciones. Ni siquiera aquellas resoluciones que son reputadas de legítimas logran limar absolutamente las animosidades entre los interesados. Así, el conflicto puede volver a irrumpir en cualquier momento entre las partes, *incluso entre aquellas que suscribieron un acuerdo de buena fe* (Oro Tapia, 2003: 161).

Desde 2002 hasta 2007 el país vivió cruzado por dos ejes globales de conflictividad: la polaridad Oriente/Occidente y clases altas/bajas, en torno fundamentalmente a los hidrocarburos. El gobierno de Sánchez de Lozada (lo mismo que el de Víctor Paz Estenssoro, Jaime Paz Zamora y Hugo Banzer Suárez) se colocó en la defensa de los intereses de las clases altas y el Oriente, además amparó un modelo de gestión neoliberal de los beneficios de los hidrocarburos, y el embate le vino de Occidente y las clases bajas, profundamente críticas a dicho modelo de apropiación. Luego, el gobierno de Carlos Mesa se instaló en un centro político y sociológico, en una actitud de moderantismo respecto al modelo de gestión de los hidrocarburos, y el embate le llegó tanto de arriba como de abajo y de Oriente tanto como de Occidente. Le amarataron las dos mejillas por indefinición. El gobierno de Evo Morales se situó en la defensa de los intereses de las clases bajas y (fundamentalmente) de Occidente, y nacionalizó el grueso de los beneficios en favor del Estado y en desmedro de las multinacionales petroleras, lógico entonces que los embates provinieran de Oriente,

arriba y de las petroleras<sup>22</sup>. Es decir, se conformó una **coalición de intereses afectados** y construyó su oposición política –de forma natural se le sumaron los políticos y partidos desplazados del poder–<sup>23</sup>. Es cierto el dicho: la política hace extraños compañeros de alcoba–. No podía ser de otra manera, así como las medidas de Paz Estenssoro generaron resistencia, oposición y conflicto con los mineros, y la política “Coca cero” de Banzer, de los cocaleros. No existe **política aplicada** sin costos, sólo se espera que los beneficios minimicen las pérdidas y finalmente conforme a los afectados.

El gobierno del MAS tiene además una particularidad notable: no viene siendo la continuación del anterior orden, sino su superación y la producción de uno nuevo. Esto cambia el formato de la conflictividad: *persisten los conflictos del orden heredado y surgen los conflictos del nuevo orden producido*<sup>24</sup>. Para graficar lo dicho: está el conflicto del Lloyd, fruto de la reforma de capitalización implementada, y el conflicto con las petroleras, producto de la nacionalización recién puesta en circulación. Graficamos nuevamente: si a las petroleras se les cambia el orden de sus beneficios de 82 a 18, nadie esperará que batan palmas por el gobierno de Evo Morales y más bien miren con nostalgia los tiempos de Sánchez de Lozada. Es normal

<sup>22</sup> El Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004, encontró de manera anticipada, aunque proyectada como una eventualidad recién en el año 2025 (se presentó exactamente 20 años antes), que la mayor aceptación a tener un presidente indígena está en el altiplano urbano (52%) y la menor, en los llanos urbanos (21%), y es mayor entre los pobres (52%) y mucho menor en los grupos altos y medios (22%). Lo sucedido después de diciembre de 2005 reforzó los datos: la discriminación de los sectores medios y altos se reforzó como rechazo a la conducción indígena del Estado (PNUD, 2004: 114 y 115).

<sup>23</sup> Fernando Molina lo entendió con toda claridad para escribir: “la orientación ‘anti-masista’ de la oposición no es una decisión que ésta pueda tomar o dejar, sino el resultado *inevitable* de las condiciones políticas (...) chocar contra la concepción del cambio que trata de desarrollar el MAS (...) *no puede dejar de hacerlo, no puede dejar de cruzar su espada con la del MAS*”. La apuesta que trasluce Molina en lo estratégico, fortalecer una oposición que inspire y conmueva (¿cómo lo hizo Sánchez de Lozada en 1993?) para vencer intelectual y políticamente al MAS, y en lo táctico, que “el electorado contestatario, hoy mayoritario, se dividiera entre el MAS y otra opción de izquierda” (2006: 78 – 80 [subrayado propio]). Toda una recomendación práctica y política.

<sup>24</sup> Siguiendo a Lipset en su razonamiento, diríamos que para tener una transición “estable”, el gobierno requiere que los conflictos del orden heredado y del orden producido no se le acumulen, esforzándose unos a otros; pues “cuanto más se refuerzan y correlacionan las fuentes e las divergencias, menor posibilidad hay de tolerancia política” (1987: 77). Continuamos con Prieto: “Lo que no puede soportar un país es la sangría constante del desorden público sin finalidad revolucionaria inmediata; lo que no soporta una nación es el desgaste de su poder público y de su propia vitalidad económica, manteniendo el desasosiego, la zozobra y la intranquilidad” (cit. Linz, 1995: 13). Y concluimos con Dahrendorf: “Una de las miserias de la anomia es que da malos augurios a la libertad. Crea un estado de miedo mientras dura y reclama un estado de tiranía como remedio” (1994: 18).

en consecuencia que se constituyan en una *oposición inevitable*, lo propio con los latifundistas improductivos del oriente, afectados por la nueva reforma agraria. Y si esos beneficios son destinados a los indígenas y las clases bajas, nadie duda que ahí se sustentará la base política leal al MAS.

*¿Qué tenemos? Intereses y visiones favorecidos, grupos aliados; intereses y visiones afectados, grupos opositores.* En la medida en que las acciones del gobierno se vayan ejecutando, la base social de la oposición irá conformándose. El objetivo estratégico de todo gobierno: la que deba ser, pero *no más de esa*. Sería un error político hacerse de una *oposición evitable, innecesaria y amplia*. Esto requiere de tacto político; sin embargo, el gobierno ha tenido aciertos estratégicos (nacionalización de los hidrocarburos y Asamblea Constituyente) y errores tácticos: oponerse a las autonomías, embate contra la Iglesia católica y los prefectos, alejar a la clase media con discursos indianistas que, llegado el momento, puede tener una seria incidencia electoral.



Estamos preparados para retomar las aguas de partida: ¿Qué significa tener na oposición y qué una contrarrevolución? ¿Cuáles son las condiciones de una y otra? Para discernir si tendremos oposición o contrarrevolución, *dependerá si la revolución masista se desentiende o se aviene a la democracia<sup>25</sup>, y si la oposición no radicaliza la revolución masista al convertirse en sistemática, obstruccionista y desleal*. Para empezar y por el momento, tenemos oposición competitiva. ¿Por qué? La democracia boliviana, como otras en el mundo, permite el pluralismo político y la alternancia en el gobierno. Las organizaciones que no concuerdan con el gobierno (Podemos, UN, comités cívicos, prefectos, alcaldes) y el curso político de acción implementado, pueden expresarse libremente. Es más: plantear un programa alternativo, lograr la mayoría en las próximas elecciones y convertirse en gobierno para incidir en las políticas de Estado. La oposición representa (fue el caso del MAS) un hecho portador de futuro: la minoría de hoy representa la mayoría potencial de mañana, o si se quiere, el vencido de ayer puede resultar el próximo vencedor; entonces podrá reparar los errores cometidos —lleva el germen de la regeneración, si el gobierno degenera.

La sabiduría democrática permite unir oponiendo. Pretende domesticar las contradicciones y los antagonismos potencialmente destructivos, mediante una curiosa estratagema: relaciona a los disconformes (parlamento), los hace competir

<sup>25</sup> Pueden tener una visión instrumental de la democracia y no comprometida con su espíritu y sus reglas. La vean como un obstáculo y un estorbo en el camino del poder total. Entonces diremos que lo peor que le puede suceder a la democracia es que sus enemigos estén en el poder y sus amigos en la oposición completamente desprestigiados.

por el ejercicio del poder (elecciones) y si acaso perdieron mantiene viva su esperanza de que en la siguiente elección podrán vencer (alternancia en el gobierno). Como plantea Aron: “a través del régimen de lucha pacífica se ejerce la lucha de clases” (1999: 105). Los partidos rivales debaten, pero lo hacen bajo ciertas reglas y principios, en un recinto reservado para tal efecto: el Parlamento. Allí asienten y disienten. De esta forma se pacífica conflictos que libres de toda regulación se podrían trastornar en sangrientos. Paradoja: la democracia preserva el combate político para conjurar la guerra civil. La gran catástrofe.

¿Por qué los humanos necesitamos de la política?<sup>26</sup> Si los humanos fuésemos virtuosos, solidarios y justos, no necesitaríamos ni de la política ni del Estado, todo sería un angelical batir de alas en el reino de la moral; precisamente porque no somos (o muy pocos y en pocas ocasiones) virtuosos, buenos y justos, necesitamos de la política y el Estado (con sus tribunales, policía y ejército). ¿Para qué la política? En un primer sentido, para zanjar nuestras disputas sin violencia, para que nuestras fuerzas se sumen en vez de aniquilarse y para librarnos del miedo y la incertidumbre. Es decir: para poder vivir juntos a pesar de nosotros mismos (de nuestras ambiciones, egoísmos y mezquindades). Y en un segundo, para hacer posible el bienestar común, la libertad personal y la fraternidad colectiva. Es decir: para poder vivir juntos gracias a lo mejor de nosotros mismos (de nuestra generosidad, cortesía y amplitud de miras). ¿Qué es entonces la política? Un arte desplegado en dos direcciones: la primera, permitir a todos vivir juntos zanjando sus conflictos de intereses, valores y opciones, impulsando arreglos, acuerdos y alianzas que deberán promoverse de forma continua y siempre circunstancial –negociación desesperada la suya, porque *nunca alcanzará acuerdos definitivos*–; y la segunda, “puesto que todos somos egoístas, mejor serlo conjunta e inteligentemente”, así la política se convierte en la gestión no del bien público, sino del egoísmo común: se trata de ser egoístas juntos de la manera más eficazmente posible. ¿Cómo opera la política? De forma paradójica: une oponiendo. Opone a los partidos en las elecciones y luego en el parlamento. El ganador, gobierna, y el perdedor... se opone. Puede ser constructiva (sugiere, critica, plantea alternativas) o puede ser destructiva y llevarlo contra las cuerdas: rechazar y bloquear sistemáticamente –no por nada se subraya que la calidad de la democracia está dada por la calidad del gobierno y *también* de su oposición–. ¿Todos somos seres políticos? No lo somos genéticamente, llegamos a serlo culturalmente, en la medida que nos alejamos de la violencia como forma de resolución de nuestros conflictos y de ahí para abajo, podemos obrar por lo recto (diálogo franco, negociación abierta, deliberación responsable) o lo torcido (manipulación, mentira, intimidación, descalificaciones). Todo está permitido. Y eso es mejor que la guerra civil.

<sup>26</sup> Las consideraciones que continúan están inspiradas en dos libros de André Comte-Sponville, *Invitación a la filosofía* y *La sabiduría de los modernos*.

Ahora bien, el gobierno puede tener una oposición o estimular una contrarrevolución. La diferencia no es nimia. La contrarrevolución surge cuando se sofoca a la oposición, se anula sus condiciones de expresión y se considera una elección como la última. “Ya que si a partir de una elección son suprimidas las elecciones, es decir, si la competencia cesa con la victoria de un determinado grupo, y cada uno piensa que las reglas de juego ya no son respetadas, entonces no tiene sentido ser pacíficos” (Aron, 1999: 45). Llega en consecuencia la hora de la contrarrevolución: la restauración violenta del *ancien régime*. La guerra sin cuartel para detener el proceso de cambio y hacer posible el retorno al *statu quo ante*. En este punto cabe recordar las palabras del esclarecido Linz: “Por cada revolución que tiene éxito ha habido más contrarrevoluciones victoriosas que han supuesto no sólo el mantenimiento del *statu quo*, sino frecuentemente una pérdida de lo que se había ido ganando y unos costes tremendos para los que estaban a favor de aquellos cambios radicales” (1995: 31).

Por el momento, dependiendo de los alcances del cambio que decida implementar el gobierno (más profundos y extensos, más gente comprometida y resentida), los errores cometidos (capitalizados por la oposición, en una lógica donde lo que resta el uno por incapaz puede sumar el otro si es capaz), el debido acompañamiento de la mayoría lograda (lo importante no es lo que el mas quiere hacer, sino lo que la mayoría quiere que el MAS haga, para evitar el **embudo adverso** donde a las ilusiones le sucedan la inseguridad, el desaliento, la frustración y, finalmente, el odio al nuevo régimen)<sup>27</sup>, mantener en línea de flotación los enemigos mientras se suma nuevos amigos (de forma tal que los egresos compensen los ingresos), producirá la **coalición de intereses afectados**. El tamaño y la musculatura de la oposición. También de sus posibilidades de éxito.

Un apunte adicional. La oposición está participando de la Asamblea Constituyente, es decir, en la producción de nuevas leyes. Lo que entraña de por sí resistencias. Lo anticipó Maquiavelo. “No hay nada más difícil de emprender, ni más dudoso de hacer triunfar, ni más peligroso de manejar, que el introducir nuevas leyes. Explicamos: *el innovador se transforma en enemigo de todos los que se beneficiaban con las leyes antiguas*, y no se granjea sino la amistad tibia de los que se beneficiarán con las nuevas” (1955: 43 [subrayado propio]). Más claro, agua. El éxito de la deliberación radica que la formación de la nueva voluntad política, no expulse a la oposición del proceso mismo, más bien la incluya en la representación (lo hizo), los contenidos y la

<sup>27</sup> “El antiguo régimen se ha venido por tierra porque no estaba en condiciones de expresar adecuadamente la sociedad de su tiempo; el nuevo régimen se vendrá abajo si no está en condiciones de expresar suficientemente las aspiraciones, ahora *diversas*, de la sociedad que se ha transformado con el desarrollo mismo de la revolución. En suma, en último término, tiende a prevalecer el interés general de la sociedad: el interés del poder difuso, no el interés ideológicamente interpretado por los dirigentes políticos” (Melotti, 1980: 214-215).

decisión (lo acordó con los 2/3 como regla de aprobación de la nueva Constitución). No levantar una cumbre donde los nuevos ganadores monologan, sino un anfiteatro de diálogo. Esta es la mejor fórmula para mantener a la oposición comprometida: hacer de la Asamblea Constituyente su opción, no su derrota, porque entonces pasaría a pensar su alternativa. Y ante la perspectiva de perderlo todo, antes lo intentará también todo –nada bueno ni promisorio<sup>28</sup>.

La Asamblea Constituyente entró en sus seis primeros meses en una dinámica de **negociación** desdoblada o **recargada** a raíz del conflicto mayoría absoluta/dos tercios: se pasó del círculo interno de la negociación institucional (la Asamblea) al círculo externo social de la medición de fuerzas (las calles) como disuasores y de ahí se retornó luego al círculo interno; si esa dialéctica no hubiera fructificado, se pudo activar el círculo más externo, donde se encuentra un actor decisivo y resolutivo de la polarización: las Fuerzas Armadas y la Policía. Y los contendientes pudieron, o tratar de seducirlas a una de las dos causas, contraponerlas o fracturarlas. Si llegara ese aciago día, mucho pueden hacer ambas fuerzas por la democracia si resisten al canto de las sirenas, pues obligarían así a los actores políticos a entenderse, bien o mal, que siempre es mejor que *no* entenderse y entonces... guerrear.

La Asamblea Constituyente se balanceó y lo continuará haciendo entre conflicto y consenso. Producirá, alternativamente, sobresalto y sosiego. *Mientras el conflicto derive en un nuevo consenso, el país se irá haciendo en vez de irse deshaciendo.* Dejaremos atrás el síndrome del abismo, porque habremos aprendido que el hombre es sagrado para el hombre, para dar paso a la tierra donde los sueños cristalizan y los errores se corrigen<sup>29</sup>. Donde la vida se entrega y los hombres la abrazan. *Buenpaís.*

## 9. DICTAMEN HISTÓRICO

Lo que evaluaremos de aquí a la siguiente elección serán los *resultados* gubernamentales. Su fecundidad histórica<sup>30</sup>. Y si acaso no llega la cosecha después de

<sup>28</sup> Ortega y Gasset planteó en 1922, a quien ambicione la victoria, que, si España desea entrar en un *periodo de consolidación*, “deberá contar con los demás, como Renán decía, ‘excluir toda exclusión’ (...) cualquiera tiene fuerza para deshacer, pero nadie tiene fuerza para hacer (2002: 155-156). El consejo resulta válido para Bolivia a pesar de la distancia temporal y geográfica.

<sup>29</sup> “La violencia ejercida en contra de ciudadanos [sobre todo si son indígenas y/o pobres] en muchos casos no es visto como algo extraordinario (...) la violencia cometida contra los ciudadanos que protestan, es parte de un patrón general de silencio y olvido (Ejdesgaard Jeppesen en Robins, 2006: 82-83). Para sentir *ese* dolor se requiere que las clases medias y altas pongan a la cara de un muerto el rostro de un hermano o pariente; sólo entonces sentirán y comprenderán en su interior el dolor y la ira.

<sup>30</sup> “Las sociedades democráticas son sociedades que actúan, o al menos que piensan, como si el marxismo fuera verdad: como si los problemas económicos fueran decisivos” (Aron, 1999: 149).

la siembra, el MAS y Evo Morales sufrirán las consecuencias. No habrá “apelación posible”, como escribió el sagaz Maquiavelo. La *materia prima* que permite a los gobernantes continuar en el poder, no son las promesas, ni los discursos, ni siquiera las acciones, sino los Logros. Decisivos y fundamentales. Para que la política cese como el mar en ese ir y venir, tantear, fracasar y volver a recomenzar, y finalmente sus acciones perduren en el tiempo como instituciones, los ciudadanos deberán tener frutos en sus manos y no palabras en sus corazones.

Hoy estamos frente a un ensayo político, sujeto al error como al éxito. Una apuesta a cielo abierto, el tiempo –juez categórico de los emprendimientos humanos– permitirá saber de qué lado cayeron los dados. Mientras el suspenso se mantenga con la boca abierta, azorado, un mismo movimiento nos arrastra; resbalamos todos por la misma pendiente –sucia del polvo de tantos caminos maltrechos– al encuentro con la *respuesta* que el futuro aplaza, para mayor dramatismo de los hombres, y que aun mojada por el río turbulento de la historia, llegará. Y sentenciará.

## BIBLIOGRAFÍA

ARCHONDO, Rafael, et.al. 2005, “No más voz a los sin voz, ¡orejas a los que no saben escuchar!”, en: *Las piezas del conflicto*. La Paz: Fundación unir.

2006 “¿Qué la espera a Bolivia con Evo Morales?”, en: *Nueva Sociedad*, N° 202 (marzo-abril 2006), Buenos Aires-Argentina: Nueva Sociedad.

ARON, Raymond, 1995, “Prólogo”, en: weber, Max. *El político y el científico*. Barcelona: Altaya.

ARENDT, Hannah, 2004, *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial/Ciencia Política.

BENEDICTO, Jorge y MORÁN, María Luz (eds.), 1995 *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza Universidad

## Textos

BERGER, Peter L., 1999, *Los límites de la cohesión social. Conflictos y mediación en sociedades pluralistas*. Barcelona: Galaxia Gutemberg/Círculo de Lectores.

BOBBIO, Norberto, 1992, *El futuro de la democracia*. México: fce., 2003, *Teoría general de la política*. Madrid: Editorial Trotta.

---

Lograr la satisfacción de los intereses materiales; alcanzar el añorado bienestar, se han convertido en la obsesión política. Dicho de otra forma: “La situación de pobreza y desigualdad que arrastra históricamente Bolivia es de tal dimensión que todo proyecto político, del signo que sea, que acabe siendo incapaz de generar desarrollo y empleo productivo duradero acabará tarde o temprano en una gran decepción” (Prats, 2006: 18).

Banco Mundial, 2004/2005, *Bolivia: estrategia de asistencia al país*. La Paz: Banco Mundial, 2006 *Bolivia: por el bienestar de todos*. La Paz: Banco Mundial.

BRINTON, Crane, 1985, *Anatomía de la revolución*. México: fce. Fundación Unir Bolivia, comte-sponville

André y Ferry, Luc, 1999, *La sabiduría de los modernos. Diez preguntas para nuestro tiempo*. Barcelona: Península Atalaya.

FERRY, Luc y COMTE-SPONVILLE, André, 1999, *La sabiduría de los modernos. Diez preguntas para nuestro tiempo*. Barcelona: Península Atalaya.

2006, Encuentro Nacional: "Diversidad cultural hoy". La Paz: Fundación Unir, Bolivia.

CROUCH, Colin, 2004, *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.

DAHRENDORF, Ralf, 1971, *Sociedad y libertad*. Madrid: Tecnos.

1990, *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*. Barcelona: Mondadori.

1994, *Ley y orden*. Madrid: Cuadernos Cívitas.

DAYAN, Daniel y katz, Eliu, 1995 *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Barcelona: GG MassMedia.

GONZÁLEZ Enriquez, Carmen, 1995, "Revoluciones y transiciones a la democracia: dos formas de cambio político", en: Benedicto, Jorge y Morán, María Luz (eds.) *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza Universidad textos.

HELLER, Hermann, 2002, *Teoría del Estado*. México: fce.

LAZARTE, Jorge, 2000 *Entre dos mundos. La cultura política y democrática en Bolivia*. La Paz: Plural/ Microcosmos.

2005, *Entre los espectros del pasado y las incertidumbres del futuro. Política y democracia, en Bolivia a principios del siglo XXI*. La Paz: Plural/ildis.

2006, *La Asamblea Constituyente: un nuevo comienzo. Hacia un país moderno y democrático*.

La Paz: Plural., Laserna, Roberto y schwarzbauer, Annette, 2005 "Bolivia: movimientos sociales y problemas de gobernabilidad". *Análisis e Informaciones*, Nº 19 (julio 2005), Río de Janeiro: Fundación Konrad

ADENAUER, 2006 *La trampa del rentismo*. La Paz: Fundación Milenio.

LINZ, Juan, 1995 *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza Universidad.

LIPSET, Seymour, 1987 *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Madrid: Tecnos.

LORENZO CADARSO, Pedro Luis, 2001, *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid. S. xxi de España. Editores.

MELOTTI, Humberto, 1980 *Revolución y sociedad*. México: fce.

MOSCA, Gaetano, et.al., 1992, "La clase política", en: *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona.

ARIEL, Ortega y Gasset, José, 1984, *Una interpretación de la historia universal*. Madrid: Alianza Editorial.

1995, *El hombre y la gente*. Madrid: Alianza Editorial.

2002, *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*. Madrid: Biblioteca Nueva

ORO Tapia, Luis R., 2003, *¿Qué es la política?*. Santiago de Chile: ril Editores.

PAZ, Octavio, 1981, *El ogro filantrópico*. Barcelona: Seix Barral/Biblioteca Breve.

1986, *Corriente alterna*. México: Siglo XXI.

PNUD, 2004, *Interculturalismo y globalización. La Bolivia posible*. La Paz: Plural.

2004, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Perú: Aguilar/Altea/Taurus/Alfaguara.

2005, *La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*. Barcelona: pnud.

2007, *El estado del Estado*. La Paz: pnud.

PRATS, Joan, et.al., 2006 "Autonomías territoriales e indígenas en Bolivia", en: prats, et.al. *Visiones de las autonomías en Bolivia*. La Paz: fundappac/Konrad Adenauer

ROBINS, Nicholas A. (ed.), 2006 *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia*. La Paz: Plural.

ROUSSEAU, Jean Jacques, 1993, *El contrato social*. Barcelona: Altaya.

SARTORI, Giovanni, 1988 *Teoría de la democracia 2: Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza.

1994, *Partidos y sistema de partidos*. Madrid: Alianza Universidad.

SELIGSON, Mitchell A., et.al., 2004, *Auditoría de la democracia: Informe Bolivia 2004*. La Paz: lapop/usaaid.

---

2006, *Auditoría de la democracia: Informe Bolivia 2006*. La Paz: lapop/usaidd/

TOCQUEVILLE, Alexis, 1988, *El antiguo régimen y la revolución*. Madrid: Alianza Editorial/Ciencia Política.

VACAFLORES R., Carlos (coord.), 2005 *Conflicto y colaboración en el manejo de recursos naturales*. Experiencias de Bolivia y Argentina. La Paz: Plural/jaina/cesu-umss/ger.

ZABALETA Mercado, René, 1983, *Las masas en noviembre*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

WHITEHEAD, Lawrence, 2006 “Hacia la viabilidad democrática: deliberaciones previas a la Asamblea Constituyente de Bolivia”, en: domingo, Pilar. *Bolivia: Fin de un ciclo y nuevas perspectivas políticas 1993-2003*. Barcelona: Edicions Bellaterra.